

Cerrar la brecha digital

Cada día, un mensaje, transferencia bancaria, clase en línea o alerta de emergencia, viaja a través de una infraestructura que casi no se ve. Más del 99% de los datos internacionales circula por cables submarinos de fibra óptica: verdaderas arterias de la vida digital. Sin embargo, mientras el mundo parece funcionar a un clic de distancia, millones de personas siguen fuera de esa conversación.

El Día Mundial de las Telecomunicaciones y la Sociedad de la Información — también llamado Día de Internet — recuerda una verdad incómoda: la conectividad ya no es un lujo, sino una condición básica para estudiar, trabajar, informarse, emprender y participar en la vida pública. Por eso, la brecha digital no puede entenderse solo como falta de dispositivos o de señal. Es, sobre todo, una forma contemporánea de desigualdad. El futuro de la web dependerá de su capacidad para incluir y resistir. Incluir, porque una red que deja atrás a

comunidades rurales, personas mayores, hogares de menores ingresos o territorios aislados, reproduce las mismas exclusiones del mundo off line. Resistir, porque internet también es vulnerable: desastres naturales, ciberataques, fallas técnicas o tensiones geopolíticas, pueden interrumpir servicios esenciales y generar efectos en cadena en la economía, educación, salud y seguridad.

A veces se piensa que basta con ampliar la cobertura o reforzar la ciberseguridad. Ambas tareas son indispensables, pero insuficientes. La conectividad universal exige una mirada más amplia: infraestructura robusta, alfabetización digital, tarifas accesibles, políticas públicas sostenidas y colaboración entre gobiernos, empresas, la academia y la sociedad civil. No se trata únicamente de llegar con internet, sino de asegurar un uso seguro, significativo y útil.

La telefonía móvil muestra el alcance social de esta agenda. Los sistemas de alerta temprana basados en celulares

pueden salvar vidas durante incendios, inundaciones, terremotos u otras crisis. Pero esas herramientas solo cumplen su promesa si llegan también a quienes viven en zonas apartadas o enfrentan mayores barreras de acceso. La resiliencia digital no se mide solo por la rapidez con que una red vuelve a operar, sino por quienes quedan protegidos gracias a esta.

Cerrar la brecha digital es construir una sociedad menos frágil. La pregunta ya no es si internet será parte del futuro, sino qué tipo de futuro permitirá construir. ¿Uno donde la conexión sea privilegio de algunos o uno donde funcione como derecho, puente y oportunidad compartida? El Día de Internet invita a elegir la segunda opción: una web más inclusiva, segura y resiliente, capaz de sostener la vida cotidiana sin dejar a nadie fuera.

Ricardo Monge,
director Instituto de Matemática, Física
y Estadística UDLA